

La relación de cada escritor con el sitio donde nace es diversa y depende de factores raciales, religiosos, generacionales y de eso que, a falta de mejor nombre, podríamos llamar "arraigo al país". También de los estudios literarios, e de su asociación, recibidos como individuos o como integrantes de una cultura. Por otra parte, no es fácil desmenujar el territorio alcanzado por el trabajo de un escritor, porque además también tiene etapas de su evolución. En el caso de Jorge Luis Borges resulta difícil determinar si en el acceso a las vidas de los escritores y en la época de la patria expresa a la patria, el ser "borgeano" o argentino, como Juan Dahlmann, el personaje de "El sur", y en los diversos metalectos con la construcción del tiempo y la presencia de lo infinito, accede a la patria ontológica a una patria abstracta, que es el cobijo de todos los locales. El mismo escritor señala en un poema: "Nadie es la patria" ("Cada vez que en 1907", planteando la problemática relación del escritor con el acto de apropiarse de la tierra, transformada en diez o tres estrofas por el carácter de la nacionalidad y los desarraigos, en especial en las desoluciones latinoamericanas).

Si bien hubo generaciones de escritores que interiorizaron el retrato patético/nostálgico de una humanidad representada a través de la poesía, la literatura resultó a fin de cuentas imprecisa, aunque siempre el escritor ha creído tener una responsabilidad ante tales estados y sufre, con frecuencia, enfrentar una ética frente a ellos. Cada comunidad, aun cuando está en condiciones de "poder" a los intelectuales una actitud frente a los avatares de que es objeto, no puede elegir un modo formal, una opción estética, para que el creador adopte. De tal manera, los escritores latinoamericanos han expresado con gran persistencia la abrupta geografía del continente y existe una literatura del llanto, de la tierra, de los sectores bajos, de las ciudades, de la selva, de la patria, al modo de innumeras obras poéticas sobre un rostro complejo, han insistido de manera obsesiva en las raíces del pasado reciente y a la vez inalcanzable, adoptando formas y estilos que van del barroco al surrealismo, relevándose a una tradición continental.

Para el escritor europeo el problema produce menos desvelo, poseedor de una tradición verbal más sólida, es, al parecer, el sujeto del nivel crítico, pero se sitúa sobre la tierra baldía del desarraigo ecológico en marcha y está más atento al verbo que a la realidad. Su actitud es en mayor medida "teórica" con respecto al escritor de esas sociedades, mucho más agitado a la sangre que a la tinta e involucrado en una doble pugna: hacer literatura de la vida real, de nuestro mestizaje, y también escribir en la mansión del idioma, transitar por el espacio ancho y ajeno del lenguaje y apropiarse de él. Los lenguajes vernáculos son parte de la arqueología, entonces, por la patria del escritor al lenguaje, la tierra o "otra cosa".

La conciencia en su gran medida lingüística y se haya una aguda en el escritor que hace brotar de las palabras, con una voluntad íntima/poética/ideológica/artística, un mundo insuspechado, su deber es erigir una poética, explícita o herética según el caso y exponer una red de significaciones, en suma, la construcción, su tarea es crear y a la vez abrir el universo por medio del lenguaje. De ahí la sentencia de Vicente Huidobro: "Revela mundos nuevos y crea tu palabra".

El caso Beckett

Nace en Irlanda, en 1906, antiguo colaborador de Joyce, comienza, como es natural, escribiendo en inglés. En 1927

obtiene el grado de "Bachelor of Arts", es francés e italiano. Ya en 1945 hace su literatura en francés, declara más tarde: "pegó la cabeza en la manera de no tener estilo", de no ser el hombre mismo, sino "La suma de sus incertidumbres" (Enrique Llibre). Beckett sueña con escribir esta confesión que un escritor latinoamericano, colado o no, puede concluir. La reducción del destino, voluntario o forzado, producto de verticalidades, heterogeneidad, degradaciones y, en forma paradójica, motivado por intentos de represar los "estéticos valores patéticos", cuyo origen está en los rastros de la lengua y la moral, demasiado frecuentes en América Latina, ha provocado en los escritores una dialéctica agónica —adentro/adentro— propia del "postmodernismo" sociopolítico de nuestras patrias y de las inquietudes de distintos trazar, uniéndose a esto, a tal vez debido a esto, una clara "excesiva" de forma, de teorías, aun en las más atroces circunstancias de desmemoria. Recuérdese el caso de César Vallejo, poeta peruano abdiado en París por la indiferencia y el olvido, o la actitud de Gabriela Mistral ante un poeta adolescente llamado Octavio Paz, a quien, tras leer uno de sus libros, escribió sobre el hecho de no ser suficientemente... teórico. La apertura hacia otros frentes asumida por autores como Cardenal, Paz, Parra o Llibre, la sede una alternativa al modo y a la mitología obligatoria, nuestra literatura es un lugar en que aún "hace falta" y existe esa necesidad.

Los personajes

Los personajes de los textos de Samuel Beckett, tanto en su teatro como en las novelas, resultan representativos de una, formal, anterior de extracción de sus, forzosa, alteraciones elementales, ciegos, y surgen de la elaboración de este creador a quien no le son sólo opo los autores y momentos creados.

de la cultura del siglo. Se visualizó, de una u otra forma, a Proust, a Balzac, a Flaubert, al surrealismo o a la corriente del absurdo, que contribuyó en gran medida a sistematizar. Sus obras aulan en agnos fúnebres y buscan el silencio, pero esas tentativas nunca dejan de ser actos concretos, a pesar de vivir en un interminable presente, fugados de la sentina, después de ocultar el cuerpo que aludaron de modo clandestino. Se saben limitados y se complacen en su fragmentación, el autor los presenta como fragmentos de cosas y cosas. En Italia es una presencia la cultura, en Chile de Joyce hay una "épica de lo cotidiano", realizable con cierta claridad. Leopold Bloom hace cosas banales durante las 24 horas de la novela, los personajes de Beckett abren el pasado, aunque está lejos de ser un pasado y, tal vez, nunca existió.

"Y si nos desorientamos", presenta Estrada a Vladimir, pero, aun así,



La patria de Samuel Beckett

MARIO VALDOVINOS

La patria de Samuel Beckett es la patria imperecedera de las palabras, su territorio, el territorio de los desarraigados. Hizo extensa así su intención de no pertenecer más que a sí mismo, a sus causas, a su libertad convertida en otra lengua que la suya propia. Extrañamiento lleno de humanidad, sin embargo.

muestra, clara indicación de humanidad. En *Exilados* a Godot es comprensible toda la desesperación, el silencio, el silencio, siempre tales estados promueven situaciones insensatas. Recordemos el comienzo de la obra: Estrada está agitado por no poder desahogarse, si bien comienza sin miedo ni pena hacia el no ser, nunca se aleja de lo propio del hombre, tampoco toca lo monstruoso, o antológico y a su pesar se vuelve argumentativo. Beckett no está cerca de la insensibilidad al modo de siempre sus intentos y permanecer junto a sus personajes en la claridad, se le ve mucho más próximo a "El silencio que muestra a todo discurso desde adentro", como escribe Enrique Llibre, sin ser la suya una escritura del silencio. Es, más bien, el registro de una pasión íntima encarnada por el hombre, la lucha de desmemorias por el destino y de sistemas condenados al fracaso.

Sus seres contrarios son "Poesía metafísica", el hombre peregrino a los siglos espaciales del Siglo de Oro, hombre económico, que requiere satisfacer: solo los individuos, los personajes del irlandés son agitados por otro tipo de hombre, que crean una especie de silencio de vida y sobre como cualquiera por estos hechos verdaderos, lo que lleva a consideraciones como inventos y a salir de la representación de la literatura de Beckett el fenómeno del silencio. Los seres son, como en Sartre, "Ni simples y ni víctimas", forzados a cumplir la crítica del estar así. El lenguaje es analógico en la creación y distancia relativa al mundo de las cosas, pero no deja de ser una presencia y difiere con necesidad la imagen poética, está innecesariamente ubicado en primer plano, muestra evidencia en su muro cuya presencia es imposible no advertir. Sin embargo, el sujeto obligado a sufrir. No me califique nunca, nunca" (El insomniable).

Una especie de obligatoriedad, reducida e incierta, con la constancia de una posibilidad. Aunque la palabra no puede funcionar la disolución cuerpo/alma, recordemos que así todos los personajes de Beckett son espantados o ciegos, hambrientos, anormales, desorientados y contrarios, aun así, asumen al paraje del planeta e intentan con su habla o silencio. "Si, en la vida, pero así hay que hacerlo, hablo una cosa: la imposibilidad de hablar, la imposibilidad de callar y la soledad misma, desde luego, con esto con que arreglarse".

Vivir y morir

La patria de Samuel Beckett no es la Irlanda libre y unificada que muchos los irlandeses, porque estar más cerca de los países que la intención que de su territorio. La constituye un hecho ocurrido en 1931, cuando un mendigo lo apuñaló en la calle y está a punto de morir sin saber por qué, del resto volaron de su país para escapar de la lucha patriótica o del milagro de la tibia, quisieron a una estimación mayor, una patria imperecedera, la de todos los desarraigados, una patria agitada de la intencionalidad de escribir en otra lengua para no tener estilo, tampoco su patria es la infancia, como lo es para Miller, porque esa época es tan desoladora como los demás. Beckett se propuso dejar en su escritura la constancia del fin, siempre grisáceo, se autocondicionó al silencio sólo cuando le quedaban seis meses de vida, una especie de monacato, y permaneció confinado en un asilo de ancianos en París, hasta donde murió empujado por la inevitabilidad de: es panes finados.

En esos días postreros es probable que pensara en el acto imposible: portarado durante toda su existencia, llevase en acto de los pensamientos del tiempo que le pasó vivir, aunque sólo fuese con palabras.

Mario Valdovinos es profesor de la Universidad Nacional Andrés Bello.

La patria de Samuel Beckett [artículo] Mario Valdovinos.

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La patria de Samuel Beckett [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile